

Terumá

04.03.2017
6 Adar 5777

511

Argentina * Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México * Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

- 6- Rabí David Povarsky, Rosh Ieshivá Ponevitz
- 7- Moshé Rabenu
- 8- Rabí Iosef Iedid HaLevi
- 9- Rabí Meir Pinto
- 10- Rabí Guershon Ashkenazi
- 11- Rabí Jaim Iosef David Azulay
- 12- Rabí Vidal Cuenca

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La importancia de la unión

"Harán un Santuario para Mí y Yo residiré entre ellos"

(Shemot 25:8)

Dios pidió al pueblo de Israel que construyeran para Él un Santuario, para poder posar Su Presencia entre ellos. No puede dejar de llamar la atención el hecho de que el versículo diga: "residiré entre ellos" y no "en él" (es decir, en el Santuario). Nuestros Sabios explican que de esta manera Dios nos estaba diciendo que Su deseo era posar Su Presencia no sólo en el Santuario, sino también dentro de cada judío, porque cada uno es como un Santuario en miniatura.

La condición para que el Eterno pueda posar Su Presencia en la persona es que exista unión entre los Hijos de Israel. Todo el tiempo que Israel está unido y cada uno se siente responsable de su semejante, Dios puede habitar entre ellos. En cambio, cuando el pueblo está dividido y hay discusiones y peleas, Dios no puede habitar allí, porque Su esencia misma es la paz. Él firmó la bendición de los cohanim con paz, y también la plegaria Shemoná Esré y las bendiciones del Kriat Shemá concluyen con el tema de la paz. Las peleas y divisiones no pueden coexistir con esta esencia.

Asimismo, vemos que Dios otorgó la Torá a Israel solamente cuando estuvieron unidos, como dice el versículo (Shemot 19:2): "Y acampó allí Israel frente a la montaña". Dice "acampó", en singular, para enseñarnos que acamparon sintiéndose una sola persona con un solo corazón. Dios sólo entregó la Torá a Israel después de corroborar que estaban unidos. Esto se debe a que la mayor parte de las mitzvot de la Torá se refieren a aspectos de la relación entre la persona y su semejante. Por lo tanto, para que la Torá pudiera perdurar en ellos, debían demostrar en primer lugar que efectivamente había entre ellos amor y unión. Solamente entonces merecieron recibir la Torá.

Sabemos que una sola vara puede quebrarse fácilmente, en cambio un grupo de doce varas es mucho más difícil de quebrar. De manera similar, cuando Israel se encuentra disperso y cada uno se preocupa solamente por sí mismo, es fácil quebrar su espíritu y dominarlo. Pero en cambio, cuando hay paz y unión entre las doce tribus de Dios, esa misma unión los refuerza e

impide que sus espíritus puedan ser quebrantados y dominados.

Cuentan (Osé Pele 62) que Rabí Iehoshúa ben Levi se encontró con el profeta Eliahu y le pidió que lo dejara acompañarlo para aprender de sus actos. En un primer momento el profeta Eliahu se negó, pero luego aceptó que lo acompañara después de que Rabí Iehoshúa prometiera no formular preguntas sobre lo que viera. El profeta Eliahu y Rabí Iehoshúa comenzaron su viaje hasta llegar a un pueblo en el cual no los recibieron de buena manera. Cuando iban a partir del lugar, el profeta Eliahu dio una especie de bendición para ese pueblo, diciendo que todos sus habitantes fueran personas de renombre y directivos de la comunidad. Rabí Iehoshúa no entendió la bendición de Eliahu y no pudo comprender por qué los bendijo con algo tan grande, siendo que no los habían recibido con demasiada amabilidad. Pero como había prometido no formular preguntas, se mantuvo callado.

Luego fueron a otro pueblo en el cual los recibieron con alegría y amabilidad. Pero esta vez, al partir el profeta Eliahu los bendijo diciendo que solamente uno de ellos llevara el título de director de la comunidad. Al oír esto, Rabí Iehoshúa ya no pudo mantenerse callado y le preguntó por qué a aquellos que los habían recibido generosamente los bendecía con algo tan pequeño, mientras que a los que no habían sido amables los bendijo con generosidad.

El profeta Eliahu le dijo: "Debes saber que a los habitantes del primer pueblo no les di ninguna bendición al decirles que todos fueran importantes y directores de la comunidad. Lo que dije fue una maldición. Cuando cada uno se siente el más importante, no es posible que haya paz entre ellos. Pero en cambio a los habitantes del segundo pueblo los bendije para que tuvieran un único líder, y esto implica que habrá entre ellos paz y unión. Cuando hay un único líder y todos lo respetan, entonces existe unión".

Para entender mejor esto, podemos recordar lo que dijo la luna en el momento de la creación: que dos reyes no pueden gobernar con la misma corona. Dios reconoció la verdad de sus palabras y empuñó a la luna, brindándole como indemnización un ejército de estrellas (Julín 60b)



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita

La recompensa por las mitzvot: un regalo Divino

Mi estimado alumno, Rabí Mijael ben Shushán me contó que un Shabat, al salir con su pequeño hijo del edificio de la ieshivá para regresar a su hogar, una ráfaga de viento le voló la kipá. Al no tener otra opción, colocó su mano sobre la cabeza y comenzó a correr detrás de la kipá que volaba de un lado a otro.

Finalmente la kipá se detuvo debajo de un auto que estaba estacionado. Rabí Mijael se agachó para sacar su kipá, sin preocuparse de ensuciar su traje de Shabat, porque no podía seguir caminando hasta su casa sin tener kipá.

Con esta enorme entrega hacia el cumplimiento de la mitzvá, Rabí Mijael le enseñó a su hijo que no cedemos al uso de la kipá ni siquiera cuando esta se vuela a causa del viento, y que no vamos a ninguna parte sin tener puesta la kipá. Porque la kipá es un símbolo del temor Divino, tal como dijeron nuestros Sabios (Shabat 156b): "Cubre tu cabeza para tener temor al Cielo".

Cuando Rabí Mijael se agachó para levantar su kipá, se sorprendió al ver que la kipá que estaba debajo del auto no era la que se le había volado. Allí había una kipá azul con el símbolo de nuestras instituciones. No entendió qué había pasado. ¿Acaso su kipá se había transformado milagrosamente? También su hijo se asomó para buscar la kipá y se sorprendió al ver allí una kipá diferente a la que tenía su padre.

Finalmente vieron que su kipá estaba debajo de una de las ruedas del automóvil. Rabí Mijael la sacó y con alegría vio que la kipá tenía escrito su nombre.

De inmediato se puso la kipá y durante todo el camino conversó con su hijo sobre lo que acababan de experimentar.

Cuando me relató esta historia, le dije: "El secreto de la kipá con el símbolo de nuestras instituciones que encontraron, es que el viento la voló de la cabeza de otra persona, tal como se voló la tuya. La diferencia es que esa otra persona la dio por perdida y no corrió para recuperarla. Probablemente siguió caminando con la cabeza descubierta. En cambio, tú corríste tras ella con gran entrega hasta encontrarla".

"Desde el cielo brindaron méritos a quien es meritorio. Al ver tu enorme entrega por no caminar con la cabeza descubierta, permitieron que encontraras también la otra kipá para mostrarte que tu comportamiento es agradable ante el Creador".

"Por haber cumplido la mitzvá con entrega, recibiste un regalo Divino que te alegró en el Shabat, para fortalecer tu servicio a Dios. Como dijeron nuestros Sabios: 'la recompensa por una mitzvá es otra mitzvá' (Avot 4:2). Esto significa que a aquél que tiene anhelos espirituales por cumplir mitzvot, desde el Cielo le brindan más oportunidades para elevarse y cumplir mitzvot con alegría".



Palabras de los Sabios

¿Qué se hace con el dinero?

"Habla a los Hijos de Israel y que tomen una porción separada para Mi" (Shemot 25:2)

¿Por qué la Torá utiliza la palabra veikjú (que tomen) y no veitnú (que den)?

Rabí Iosef Soloveitchik ztzk"l explica en su libro Bet HaLevi que en verdad lo que la persona tiene materialmente es aquello que da para tzedaká. Si bien es posible que alguien tenga mucho dinero, sin embargo no se considera que eso le pertenece sino solamente que fue "depositado" en sus manos. Solamente lo que da para tzedaká le pertenece, tal como dijeron nuestros Sabios con respecto al rey Munbaz.

Por lo tanto resulta que de hecho dar es tomar para uno mismo, y que es correcta la elección de la expresión "que tomen" en el versículo.

De la misma manera podemos explicar el versículo relativo a Abraham Avinu, quien al recibir huéspedes les dijo: "Yo tomaré una hogaza de pan para que ustedes sustenten su corazón" (Bereshit 18:5). Aparentemente hubiera sido más correcto que dijera: "les daré una hogaza de pan". Pero Abraham Avinu sabía que todo lo que daba a sus huéspedes de hecho le otorgaba méritos a él mismo, tal como explicó el Bet HaLevi.

El Admor de Bluzhov ztzk"l le contó al Rab Shlomo Lorentz shlita:

"Cuando llegué a los Estados Unidos era un sobreviviente del Holocausto que no tenía nada. Al otro día de haber llegado, me llamó el Admor de Ozharov, Rabí Moshé Iejiel Epshtein ztz"l y me invitó a vivir en su casa diciéndome: 'Yo no tuve como usted el mérito de experimentar los siete niveles del infierno del Holocausto. Por lo tanto dejo mi casa y le entrego el shtibel y mis jasidim hasta que logre acomodarse de forma honorable'".

Cuando el Admor de Ozharov hizo alía, trajo suficiente dinero para comprar una casa amplia, tal como es adecuado para un Admor. Pero al enterarse que había una huérfana (que también era parienta cercana de él) que estaba por casarse y que precisaba dinero, le dio todo lo que había traído y para él alquiló un departamento.

Haftará

Haftará de la semana:

"El Eterno otorgó sabiduría a Shlomó"

(Melajim I, 5-6)

La relación con la parashá: La Haftará relata la construcción del Primer Bet HaMikdash por parte del Rey Shlomó. Este es también el tema de la parashá, en el cual figura la orden que recibió Moshé de construir el Tabernáculo.



SHEMIRAT HALASHON

Luchar para no pecar

Si hay personas que comienzan a hablar de forma prohibida y uno entiende que no servirá de nada reprocharles por ello, de ser posible debe marcharse del lugar o taparse los oídos. Es una gran mitzvá hacer esto.

Si no es posible marcharse y le resulta difícil taparse los oídos porque se van a burlar de él, de todas maneras debe luchar contra su inclinación al Mal para no caer en la transgresión de la Torá de oír y aceptar lashón hará.



Jazak uBaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La patada del guarda

Cuenta el Jafetz Jaim:

Había un campesino que tenía que viajar con urgencia a la gran ciudad. Su esposa le dio un sabio consejo: que viajara en tren para llegar más rápido. Al amanecer, el campesino partió rumbo a la terminal de trenes con suma emoción... ¡Era la primera vez que iba a viajar en tren! Su corazón latía con fuerza al acercarse a la boletería y debido a la emoción que sentía, no entendió qué significaba la pregunta que le hicieron: en qué compartimento deseaba viajar. El empleado le entregó un boleto para viajar en primera clase.

Sumamente contento, el campesino subió al tren y comenzó a buscar un lugar vacío en el cual sentarse. Encontró un lugar vacío en el vagón de tercera clase y se sentó. Entonces se dio cuenta que todos los otros pasajeros tenían en la mano un boleto diferente que el que él tenía. Su vecino se dio cuenta que algo le pasaba, y como tampoco era demasiado experto respecto a los viajes en tren, le recomendó que sería mejor que desapareciera del vagón antes de que llegara el guarda y lo echara del lugar.

Asustado, el campesino se escondió debajo del asiento del tren para que no lo viera el guarda. Mientras estaba allí escondido, de repente sintió una patada: era el guardia, que sin darse cuenta se tropezó con él y se cayó. Furioso, el guardia sacó al campesino de debajo del asiento y le gritó: “¿En dónde está tu boleto?”

El campesino buscó en sus bolsillos y-con miedo- sacó un papel todo arrugado que debía ser su boleto. El guarda comenzó a reírse y le dijo: “¡Tonto! Tienes un boleto para viajar en primera clase. Tienes abierta la puerta para el lugar más honorable del tren y te encuentras en la parte más barata... Como si eso fuera poco, te escondiste debajo del asiento, junto a los pies del resto de los pasajeros...”

Esta historia tiene que ver con nuestro tema. Tenemos en nuestras manos un boleto para primera clase, el boleto del “Amén con todas nuestras fuerzas”, con el cual se abren las puertas del Jardín del Edén, las puertas de la ayuda Divina y del éxito espiritual. Tenemos la obligación de comportarnos con sumo cuidado y no asemejarnos a ese campesino que perdió la oportunidad que tenía en sus manos por no entender el maravilloso regalo que tenemos.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Nuestro hogar se asemeja al Mishkán

Cada Shabat, en la repetición de la plegaria de Musaf, acostumbramos a decir:

כתר יתנו לך ה' א-להינו מלאכים המוני מעלה עם עמך ישראל
קבוצי מטה יחד כולם קדושה לך ישלשו

Esto significa que en Shabat los ángeles le dan una corona a Dios.

¿Por qué precisamente en Shabat? Porque decimos Shabat Shalom, debido a la unión y a la paz que hay en el mismo. Esta realidad de paz y unión en el Shabat se debe a que todos están tranquilos, descansando y en consecuencia los corazones no tienden a pelear. Cuando los ángeles ven que en Shabat el pueblo de Israel se encuentra unido, le dan una corona a Dios como una señal de honor porque Sus hijos están unidos en este día.

Está escrito (Tehilim 29:11): “El Eterno dará fuerza (oz) a Su pueblo. El Eterno bendecirá a Su pueblo con paz”. La Torá es llamada oz (fuerza) (Vaikrá 31:5), y a partir de este versículo podemos decir que la Torá tiene la fuerza de llevar paz y bendición al pueblo de Israel. Cuando Israel se esfuerza en el estudio de la Torá, llamada oz, tiene el mérito de que Dios los bendiga y permita que haya unión y paz entre ellos.

¿Por qué la Torá trae paz al mundo? Porque la Torá y sus mitzvot educan y acostumbran a la persona a no pensar solamente en sí misma, sino a pensar también en aquellos que la rodean. De esta manera, al dedicarse con esfuerzo a la Torá y al cumplimiento de las mitzvot, la persona tiene el mérito de corregir sus malas cualidades y de adquirir buenas cualidades, provocando que su personalidad se purifique y se eleve en la cualidad de la unión.

En la actualidad, cuando no tenemos el Bet Ha-Mikdash y tampoco el Tabernáculo, la casa en la cual habita la pareja es como un santuario en miniatura. Para poder tener el mérito de que la Presencia Divina resida entre nosotros, debemos pensar qué hacer para incrementar la unión y la paz en el hogar.

Cuando Dios ve que la pareja se ama y se respeta mutuamente, entonces Él posa Su Presencia entre ellos y de esta manera se incrementa todavía más la paz y el amor.



Es raro encontrar a personas adineradas que hayan sido bendecidas con todo lo bueno y que tengan un buen corazón, estando dispuestas a ayudar a todos los que las necesiten.

El Jafetz Jaim les hablaba con angustia a esas personas ricas que tenían las manos congeladas y no estaban dispuestas a dar de lo que tenían a sus hermanos pobres. Él acostumbraba a relatarles esta historia del Maguid de Dubna:

Había un carretero que viajaba de Vilna hacia los pueblos y al regresar

traía mercadería para vender. En uno de sus viajes, el camino estaba cubierto de nieve, pero como había nevado mucho y la nieve se había endurecido, no tuvo ningún problema.

Sin embargo, al regresar, la nieve había comenzado a descongelarse... El camino estaba repleto de lodo y barro, por lo que no podía seguir avanzando y se vio obligado a bajar de la carreta para aliviar el peso de los caballos.

Al salir de la carreta, vio que las cimas de las montañas estaban repletas de nieve. Alzó los ojos al cielo y dijo: “¡Amo del universo! Si hay tan sólo un poco de nieve, ¿por qué la entregaste en las montañas? Allí las personas o precisan caminar. ¿Por qué no enviaste esa nieve al camino para que la gente como yo pueda viajar con mayor facilidad?”

El Jafetz Jaim terminaba diciendo que esto es lo que está escrito (Tehilim 73:1): “Ciertamente (aj) es bueno para Israel, para los puros de corazón”. La palabra aj alude a que hay un poco. Y nosotros decimos: “Amo del universo! Aj tov le Israel, si hay sólo un poco de bien para Israel y Tú colocas entre nosotros solamente a unas pocas personas adineradas, por lo menos otorga esa riqueza a aquellos que sean puros de corazón, a aquellos que deseen ayudar y dar a los demás...”

El problema es que la persona tiene un corazón puro todo el tiempo que no tiene dinero en su poder, pero en el momento en que comienza a tener dinero, le cuesta reconocer el sufrimiento de su semejante.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

Rabí David Jazán tenía la costumbre de comer pescado cada viernes por la noche en honor del Shabat. Como en esa época no había heladeras, era necesario ir al mercado el viernes mismo para comprar pescado fresco.

Un viernes, Rabí David Jazán partió rumbo al mercado para comprar pescado para el Shabat y en cada uno de los puestos le decían: “¡Hoy no hay pescado! Hubo una fuerte tormenta en el mar y los pescadores no pudieron extender sus redes. Todos volvieron con las manos vacías”.

En un primer momento Rabí David se entristeció, porque no podría cumplir con su costumbre de comer pescado en Shabat. Sin embargo, se le ocurrió un plan maravilloso. Él sabía que Rabí Jaim Pinto siempre tenía gran cantidad de pescado en su casa. Por lo tanto, inme-

diatamente después de las plegarias de la noche del Shabat, fue directamente a la casa de Rabí Jaim Pinto, para unirse a la comida del tzadik.

Rabí Jaim recibió cálidamente a su huésped. Mientras disfrutaban una gran variedad de pescados en honor del Shabat, Rabí Jaim HaGadol y Rabí David analizaron diversos temas de la Torá, la halajá y la agadá. Continuaron con su discusión sin notar el paso del tiempo, hasta que se hizo muy tarde.

Cuando Rabí David salió para regresar a su casa, vio la hora y se inquietó. En esa época era peligroso viajar solo de noche, porque las calles estaban repletas de bandas de ladrones.

Al comprender el aprieto en el cual se encontraba Rabí David, Rabí Jaim convocó de inmediato a un demonio y le ordenó acompañar a

Rabí David a su casa y protegerlo de todo peligro.

En el camino comenzaron a conversar. Todo comenzó cuando el demonio sacó su lengua y una llama feroz salió de su boca.

Rabí David le reprochó: “Me temo que estás profanando el Shabat”. El demonio le respondió: “Lamento informarle, honorable rabino, que no es así. La prohibición de profanar el Shabat sólo le incumbe a personas de carne y hueso, pero no nos obliga a nosotros, porque estamos hechos de fuego” (Shnot Jaim)

Es sabido que en una época había demonios en Marruecos, y también los hubo en Francia, pero los Baalé HaTosafot rezaron pidiendo que los demonios desaparecieran de Francia y de esa manera desaparecieron del lugar.